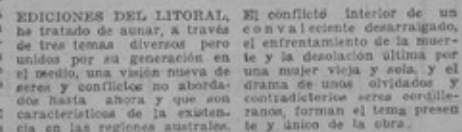


En la *poesía* Mi vocación de escritor se manifestó por una irrefrenable necesidad espiritual, en forma confusa al comienzo. Anduve a tientas, buscando su comprobación real, su correspondencia con la realidad, pero me fui dando cuenta de que se trataba del esclarecimiento ideológico de los conflictos humanos, de la vida, y una exigencia autorreflexiva me dieron esa sustentación real que buscaba. Esta seguridad dio, a su vez, un impulso definitivo a la conciencia que me había formado sobre el deber de la poesía, sobre su función en la ordenación de la existencia, hondamente sentidos, y que, de no ser expresados por mí, bien podían quedar inéditos para nuestra literatura. Esta necesidad de creación era tan imperiosa en mí que a veces ha entrado en conflicto con la necesidad de ordenación material de la vida. Así ocurrió cuando, siguiendo los caminos de la poesía, abandoné definitivamente mis estudios de Medicina y cuando, en 1953, dejé temporariamente el período para poder abordar el cuento y la novela. Dejó de ser un deber, pero no una obligación, una tradición, con mayor seriedad, pero con igual decisión, ponía en primer lugar mi vocación literaria.

Lo visitamos en el local de calle Capuchinos, y Alvarado nos dio a conocer sus ideas sobre literatura, que ahora ofrecemos a nuestros lectores.

“En EL CABALLO QUE
TOSTIA, que tiene en prensa



FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)